

REGALOS, COMERCIO Y CRÉDITOS INTERNACIONALES Según las Cartas de Amarna

POR TERESA ARMIJO NAVARRO-REVERTER
Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2003) 109-128]

RESUMEN: Vamos a analizar las cartas de Amarna que mencionan algún movimiento de mercancías entre Egipto y los grandes países de su entorno, con el fin de distinguir los habituales regalos entre reyes, los regalos enviados por un motivo concreto, el comercio entre productos sobrantes y deficitarios y, por último, los posibles créditos internacionales. También trataremos de descubrir las estrategias comerciales empleadas y la posible escasez del preciado oro durante los últimos años del reinado de Amenhotep III y el reinado de Ajenatón. Así mismo deduciremos el código de normas por las que se regían los intercambios internacionales.

PALABRAS CLAVE: Regalos. Intercambios comerciales. Tratados matrimoniales. Préstamos o créditos. Normas internacionales

ABSTRACT. In this article we will analyse those of the Amarna Letters dealing with the movement of goods between Egypt and the free countries of its environment. The purpose is to distinguish what were protocol gifts between the kings, gifts offered for concrete reasons, commercial exchanges of lack products and surpluses of the countries and the possibility of international credits. Also, we will try to discover the commercial strategies employed and the possible shortage of the valuable gold in the last years of the reign of Amenhotep III and the reign of Akhenaton. Likewise we will deduce the code of norms used in international exchanges.

KEY WORDS: Gifts. Commercial exchanges. International marriages. Credits. International norms.

En el año 1887, una aldeana fue a la abandonada ciudad de Amarna para buscar ladrillos antiguos para edificar su casa, según unos, o barro fertilizador para sus campos, según otros. Removiendo la tierra, encontró unas extrañas tablillas de barro, escritas en idioma acadio, que sufrieron múltiples peripecias hasta ser reconocidas por los egiptólogos. Resultaron ser la correspondencia del rey de Egipto con sus vasallos asiáticos y con los grandes reyes de la época y hoy reciben el nombre de “cartas de Amarna”. En la actualidad existen 382 tablillas catalogadas (Moran 1992, XV) repartidas en diferentes museos. El importante archivo abarca, aproximadamente, el período comprendido entre los años 30 de Amenhotep

III y los primeros de Tutanjamón, es decir, un momento histórico difícil y decisivo para Oriente próximo, del que las cartas son un testimonio vivo; en ellas se reflejan las relaciones diplomáticas y las guerras, las fidelidades y las traiciones; por ellas conoció el mundo la existencia de dos lenguas perdidas, la hitita (EA 31, EA 32) y la hurrita (EA 24); nos hablan de los matrimonios reales y de las prácticas comerciales. Aquí vamos a fijarnos solamente en aquellas cartas que incluyen movimiento de bienes entre Egipto y los países libres, principalmente Babilonia, Mitanni y Alasiya, para tratar de distinguir aquellos que eran regalos protocolarios, regalos por un motivo definido, intercambios comerciales entre productos deficitarios y sobrantes y posibles préstamos internacionales.

REGALOS

Las cartas cruzadas entre los grandes reyes siguen un estricto protocolo y observamos que la primera norma entre los países amigos era el envío regular de embajadores “Y así año tras año, yo enviaré mi mensajero a tu presencia y tú enviarás tu mensajero a mi presencia” (EA 36). En principio este intercambio de noticias era la demostración de interés de un rey por el otro: “que mi hermano me envíe sus mensajeros para que me traigan su saludo y yo sepa de él” (EA 17). Pero, en realidad, los embajadores no se limitaban a expresar saluciones cariñosas, ya que en cada visita portando una carta, el rey escritor ofrecía algún obsequio personal a su interlocutor. Estas amistosas donaciones no eran baldías, sino que implícitamente llevaban una tasación de acuerdo con unos cánones de valor aceptados. Para los reyes era una manera de acumular riquezas y cuando la reciprocidad valorada no era equitativa, los monarcas no tenían escrúpulos en reprochárselo a su interlocutor. El rey de Babilonia protesta al faraón: “Me has enviado solamente en seis años 30 minas de oro que parecían plata. El oro se fundió delante de Kasi, tu mensajero, él es testigo. Este regalo no suma lo que yo te envío cada año” (EA 3). También el rey de Mitanni se queja: “Lo que mi padre hizo por ti, lo he hecho yo 10 veces más con un solo envío”, sin embargo “mi hermano no me ha dado lo equivalente” (EA 24). Lo menos que los reyes pedían era que el viaje de los mensajeros no fuese gravoso para sus bolsillos: “Me has enviado [...] de oro y no es suficiente para pagar el viaje de vuelta de mis mensajeros” (EA 16). Las quejas más lastimosas se oyen cuando un embajador llegaba a una corte extranjera con las manos vacías: “A pesar de ser amigos, has mandado tres veces a tus embajadores sin un solo regalo para mí” (EA 10). A pesar de estas incidencias, parece que la cortesía del momento exigía el envío de obsequios para mantener una amistad y Jöns-son (2000, 194) califica este intercambio de regalos como un saludo semejante a darse la mano hoy en día.

Los regalos iban dirigidos principalmente a los reyes, pero, a causa de los matrimonios entre el faraón y las hijas de otros grandes reyes, los protocolarios obsequios se extendieron a algunas damas reales egipcias. Así Kadashman-Enlil envía un presente “para mi hermana, tu esposa.” (EA 2) y Tushratta de Mitanni manda unas joyas para su hermana Gilukepa (EA 17). En una carta, que este rey mitano dirige a Tiy, regala a la reina “un esenciero de aceite dulce y un juego de piedras montadas en oro” (EA 26). Cuando su hija, Tadukepa, pasa al harén de Ajenatón, envía los mismos regalos a la reina y a su hija (EA 27), pero, en su última carta, parece querer despedirse de Tadukepa ofreciéndola algo más de lo que regalaba a Tiy y, además de algunas joyas para las dos damas, manda a la princesa 4 vestidos y a la reina 2 (EA 29).

La costumbre de los regalos estaba tan generalizada que también la encontramos entre altos funcionarios de las distintas cortes. En la carta EA 40 el gobernador de Alasiya se dirige a un gobernador egipcio en Asía, quejándose de haber enviado a un tal Sumitti (agente egipcio en Alasiya y Siria) “9 talentos de cobre, 2 piezas de marfil y 1 travesaño para un barco”, sin haber recibido nada a cambio. Obsequia al gobernador egipcio con “5 talentos de cobre, 3 talentos de cobre fino, 1 pieza de marfil, 1 travesaño de madera de boj y 1 travesaño para un barco”. Reclama, a cambio, que vuelvan los hombres y los barcos del rey de Alasiya, sin que nadie les pida nada en nombre del gobernador. Estas aclaraciones nos hacen pensar en un soborno y en la corrupción de los funcionarios egipcios destinados en Asía. En las cartas de los príncipes vasallos del faraón oímos con frecuencia quejas contra los oficiales egipcios desplazados a su zona (EA 85, 107, 122, 130, 131, 185, 186). Fue un periodo de desorden generalizado, en el que a falta de una autoridad clara y competente, cada cual trataba de sacar su propio beneficio. Los funcionarios egipcios fueron incapaces de poner orden entre los príncipes vasallos, la corte desoía las quejas de sus súbditos y hasta el ejército, viéndose en inferioridad de condiciones y sin la ayuda de la metrópoli, abandonaba las ciudades sin luchar y procuraba acercarse al mejor postor (EA 126).

Los regalos se producían también por un motivo determinado, como la ascensión al trono, un acontecimiento en una corte, inauguración de una residencia o una victoria obtenida frente al enemigo común. También en este caso el incumplimiento de las normas de educación impuestas era recriminado con dureza. Kadashman-Enlil se queja de que Amenhotep III no le invitó a una celebración y ni tan siquiera le había enviado un presente conmemorativo (EA 3). Las dádivas ofrecidas por una razón precisa se reflejan separadamente del obsequio protocolario y de los intercambios comerciales (ver anexo).

RESUMEN DE REGALOS-MOTIVO

CARTA	REGALO, MANDATARIO Y RECEPTOR	MOTIVO
EA 3	Kadashman-Enlil de Babilonia envía a Amenhotep III 50 de sus servidores	Inauguración de sus nuevos aposentos.
EA 5	El faraón manda presentes: muebles de ébano con incrustaciones de oro, plata y marfil. Minuciosa valoración de los “regalos” (ver anexo) que de no esperar la compensación adecuado, sería un inútil alarde contable.	Para la nueva residencia del rey de Babilonia.
EA 17	Tushratta, en su primera carta a Amenhotep III envía, además del regalo protocolario, 1 carro, 2 caballos, 1 hombre y 1 mujer hititas.	Victoria sobre los hititas.
EA 31	Amenhotep III habla de un envío de oro de excelente calidad a Arzawa, al que añade otro saco de oro de 20 minas, gran cantidad de tejido de lino, sillas y aceites (ver anexo)	Solicitud de una princesa de Arzawa como esposa.
EA 29	Amenhotep III regaló 1000 <i>shekels</i> en lingotes de oro a Keliya, mensajero mitano que acompañó a su futura esposa, Taduкеpa; [...] de sacos de oro para la princesa y 7 sacos de oro para el propio Tushratta.	Boda de Taduкеpa
EA 33	Alasiya envía a Egipto 200 talentos de cobre: regalo extraordinario, y 10 talentos como regalo protocolario.	“He oído que te has sentado en el trono en la casa de tu padre”.

Es curioso observar el juego político que implicaba la cuantía de los regalos. Por un lado servían de aliciente para mejorar una compra, como veremos más abajo. Por otro, muestran el grado de buen entendimiento ente los dos interlocutores en ese momento. Parece que Burnaburiash castiga la impasividad de Ajenatón por el atentado sufrido en territorio egipcio por una de sus caravanas y en la carta EA 8 le manda tan sólo una mina de lapislázuli como regalo, cuando en EA 7 había enviado 4. Así mismo los regalos de Tushratta empiezan siendo espléndidos, especialmente aquellos mencionados en la carta EA 19 son un alarde de lujo y una ostentación de riqueza que, quizá, no poseía Mitanni en es momento

(EA 19). Pero poco a poco las tan sonadas relaciones llenas de amor fraterno entre los reyes de Mitanni y Egipto se van deteriorando, en gran parte a causa de la mala situación de Mitanni, tanto interna como externa, amenazado continuamente por Hatti. El faraón huye del polvorín en el que se había convertido su querido “hermano” Tushratta y éste, por su lado, opta por conseguir por su cuenta la ayuda que el faraón le negaba. Las cartas de los príncipes vasallos informan de los contactos del rey de Mitanni con los súbditos asiáticos de Egipto y hasta de la invasión de algunas colonias de los dominios del faraón (EA 58, 85, 89, 95). Estas turbias maniobras congelan el envío de oro egipcio y aunque Tushratta sigue proclamando hasta el final: “mi amor por mi hermano es diez veces mayor que el que he tenido siempre a Nimmureya (Amenhotep III), tu padre”, sus regalos se resienten y en la carta EA 29 casi se convierten en un paquete de baratijas.

INTERCAMBIOS COMERCIALES

Las Cartas de Amarna evidencian un comercio internacional firmemente establecido, por el que las grandes potencias conseguían las materias primas necesarias para su desarrollo y otros productos deficitarios en sus economías. Parece ser que facilitar estos intercambios era una de las normas para mantener la amistad entre los reyes: “Escribeme pidiendo lo que quieras de mi país para que te sea llevado, yo te escribiré pidiéndote lo que quieras de tu país para que me sea traído” (EA 6). Curiosamente, los reyes tenían a gala la posesión de todo y la carencia de nada: “Como me han dicho en el país de mi hermano hay todas las cosas y mi hermano no necesita absolutamente nada; también en mi país hay de todo y yo no necesito nada” (EA 7). Estas frases iban acompañadas de una petición concreta, formando parte de la parafernalia diplomática del momento. Como sucedía con los regalos, cuando una demanda era desatendida o el envío no cumplía las expectativas del demandante, éste formulaba sus amargas quejas. Shuppiluliuma de Hattí lo hace con mucha energía: “Que mi hermano no retenga nada de lo que solicité a su padre” (EA 41). Tushratta de Mitanni, como siempre, describe su decepción con mucha retórica. Nos cuenta que una vez reunió a todos sus huéspedes extranjeros para abrir en su presencia el paquete sellado enviado por el faraón. “Todos ellos lloraron mucho diciendo ‘¿Es esto oro?’ No lo parece. En Egipto el oro es tan abundante como el polvo. Además tu hermano te ama mucho, pero a alguien que amase no le daría estas cosas. Cuanto se necesita es tan abundante en Egipto como el polvo y cualquiera puede dar a otro tantas cosas que están fuera de cualquier cálculo, ‘Yo les dije’: Ya no podré decir delante de vosotros como lo hacía antes, mi hermano, el rey de Egipto, me ama mucho, mucho” (EA 20). En otro momento de indignación dice esta escueta frase, como compendio de sus lamentaciones: “¿Es eso amistad?” (EA 26).

Suponemos que este comercio se regiría por unos acuerdos orales llevados a cabo por los embajadores de las dos potencias. Y esto implicaría un continuo regateo, que aumentaría cuando el trueque se realizaba por medio de objetos de un valor fijo relativo, como por ejemplo los carros; el proveedor indicaba la cantidad de madera, oro y piedras empleados con su precio correspondiente, todo ello, excepto las gemas, era difícil de medir, pesar y comprobar por parte del receptor. De aquí que los negociadores debían tener una mente muy ágil, capaz de inventar hábiles estrategias para conseguir el mejor precio en el intercambio. Vamos a señalar algunas.

La retención de embajadores hasta una nueva propuesta del adversario, podría ser una fórmula empleada por el vendedor si le interesaba la operación. Otra, quizá, fuera la tardanza en el envío de la mercancía arguyendo que se estaba preparando o en proceso de fabricación (Zaccagnini 2000, 148). En cualquiera de las dos incidencias el desesperado comprador ofrecería algo más para conseguir la prontitud de las remesas. Por esto observamos que los pedidos se solicitaban, frecuentemente, con urgencia y, a veces, se demandaban las existencias de los almacenes del vendedor. En las cartas EA 10 y 11, Burnaburiash de Babilonia solicita unas estatuas de animales salvajes y otras de árboles y de plantas, es decir objetos ornamentales que no parecen una necesidad apremiante. Sin embargo, pide: “Si hay algunas viejas a mano, entonces tan pronto como Shindishugab, mi mensajero, llegue déjale inmediatamente partir, alquilando carros, para que me las traiga. Haz nuevas para futuras remesas...”. Burnaburiash tentaba al vendedor, para que simplemente vaciara algunos estantes de sus almacenes, y, con las prisas, evitaba un nuevo regateo provocando un abaratamiento de los preciados objetos.

Babilonia era el país más comercial y posiblemente utilizaría sus propias estratagemas para presionar y obtener un precio beneficioso en sus negocios. Las cartas de los reyes babilonios están llenas de lamentaciones, parece que siempre encuentran un fallo para discutir la conducta del faraón: “¿Es que mi hermano no ha oído que he estado enfermo? ¿Cómo es que no se ha preocupado por mí? ¿Por qué no ha enviado a algún mensajero para visitarme? (EA 7). Así se quejaba Burnaburiash, pero ya su padre, Kadashman-Enlil, lo había hecho anteriormente: “Cuando has celebrado un gran festival, no me has enviado a tu mensajero para decirme ‘Ven para comer y beber’. Tampoco me has enviado un regalo como recuerdo” (EA 3). Y quizá, en uno de los desfiles de recepción de impuestos, los carros de Babilonia con sus regalos no se situaron en un lugar especial y se confundieron con los carros de los vasallos cargados de tributos (Liverani 2000, 26). El rey escribe enojado: “Pusiste mis carros con los de tus *Grandes* (vasallos) y no los revisaste por separado, humillándolos delante de tu país” (EA 1). Estas y otras protestas, además de las múltiples reclamaciones por el posible “timo” en el peso del oro (EA 3, 7, 10), pueden deberse a una mal genio familiar heredado de padre

a hijo en la corte de babilónica, o pensar como Liverani y Jönsson (2000, 18 y n 19 y 198) que, en muchos casos, eran una teatralidad empleada para comenzar un regateo comercial. En una ocasión Burnaburiash pone como disculpa de su reproche desconocer la distancia a la que se encontraba Egipto (EA 7), cuando los intercambios de mensajeros entre ambos países duraban ya varios años y el rey tenía que estar enterado de lo que se tardaba en recorrer el trayecto. ¿Sería una simple estratagema?

Mitanni arrojaban el aparato comercial para conseguir lo deseado con grandes demostraciones de amor fraterno: “Mi hermano me dijo, ‘Así como has mostrado siempre amor a mi padre, Minmureya (Amenhotep III), muéstrame ahora a mí’. Y si mi hermano está deseoso de mi amor, ¿cómo no voy a estar yo deseoso del amor de mi hermano? ¡Desde ese mismo momento te he demostrado diez veces más amor del que demostré a tu padre!” (EA 27). Toda esta retórica forma parte de la prosaica reclamación formulada por Tushratta a Ajenatón, a causa de haber recibido unas estatuas de madera chapadas en oro, cuando las que Amenhotep III había prometido eran de oro macizo (EA 26, 27, 29).

Cada cual empleaba sus propios métodos para conseguir lo deseado y aunque las cartas hablan de fallos en ocasiones determinadas, como el oro mal pesado (EA 3, 10) o el impago de una remesa (EA 35), el comercio internacional fue floreciente en esa época, enriqueciendo a los reyes y mejorando el nivel de vida de los pueblos.

DIFERENCIA ENTRE LOS “REGALOS” Y EL COMERCIO INTERNACIONAL

No resulta difícil diferenciar los obsequios personales de los monarcas, de los intercambios propios del comercio entre las potencias, aunque ambos se engloben en los mismos términos. En la carta EA 5, una de las pocas enviadas por el faraón, dirigida al rey de Babilonia, leemos: “He oído que has construido una nueva residencia. Te envío algunos muebles para tu casa. En verdad que prepararé todo lo más posible antes de la llegada de tu mensajero, el que traerá a tu hija. Cuando tu mensajero vuelva te enviare todo. Ahora te mando, de la mano de Shutti, unos regalos para tu nueva casa. Y enumera los muebles especificados en el anexo 1. Parece claro que el rey de Babilonia solicitó una serie de artículos para su nuevo domicilio, artículos que Egipto estaba produciendo. Mientras tanto el faraón mandaba unos muebles de regalo, diferenciando así los obsequios personales de los pedidos comerciales.

Observemos con detenimiento la carta EA 10 escrita por Burnaburiash de Babilonia al faraón Ajenatón. Por un lado, el babilonio protesta por la omisión de dádivas personales por parte del rey de Egipto: “A pesar de ser

amigos, has enviado tres veces a tus embajadores sin un solo regalo para mí”. Pero a la vez habla del oro que trajeron los embajadores en ese mismo periodo de tiempo, distinguiendo así este envío de los presentes protocolarios, que dice no haber recibido: “En cuanto a los mensajeros que me has enviado, las 20 minas de oro que trajeron no estaban enteras. Cuando se fundieron aparecieron menos de 5 minas”. Más abajo en la misma carta, siguiendo con el comercio para proveerse de artículos deficitarios, el rey de Babilonia pide que los hábiles carpinteros egipcios le fabriquen una estatua de un animal salvaje. Por último menciona los regalos personales que envía a Ajenatón y a su hija Merytatón: “Te envío como regalo de salutación dos minas de lapislázuli y en cuanto a tu hija Mayati, de la que he oído hablar, envío para ella un collar con 1.048 cuentas de lapislázuli”. Comprobamos que el oro enviado por Egipto no era regalo protocolario, sino pago de alguna mercancía o un préstamo concedido. También los obsequios al faraón y a Meritatón están claramente separados de los pedidos de estatuas. Burnaburiash promete enviar a Meritatón un obsequio (perdido en el texto) cuando vuelva el mensajero de Ajenatón junto con el del rey de Babilonia trayendo las estatuas de madera de animales salvajes. El segundo regalo de Meritatón está supeditado al envío de la mercancía solicitada, lo que puede considerarse una sagaz estrategia comercial.

Podemos divisar la diferencia entre regalos y comercio en la carta EA 7, también de Burnaburiash a Ajenatón: “Te mando 4 minas de bello lapislázuli como el regalo de rutina. Adicionalmente envío a mi hermano 5 tiros de caballos. Tan pronto como el tiempo mejore, ira mi próximo mensajero y enviaré muchos bonitos obsequios a mi hermano. Habiendo emprendido una construcción, escribo a mi hermano. Que mi hermano me envíe mucho oro fino que pueda usar en mi trabajo...” (EA 7). Podemos distinguir aquí tres tipos de los intercambios que intentamos comprobar. El rey de Babilonia regala 4 minas de oro; por otro lado, envía parte de un pedido, 5 tiros de caballos, y afirma que completará el resto cuando el tiempo mejore. Por último solicita oro para una construcción, lo que pudiera ser un préstamo con sus intereses, ya promete regalos más valiosos que parecen supeditados al comportamiento del faraón en el envío del oro solicitado.

Alasiya era un país muy comercial, que poseía grandes barcasas con capacidad para 150 toneladas de grano (Drower 1978, 508). Su exportación principal era el cobre. En la carta EA 34 envía 100 talentos como pago de muebles, carro, caballos, lino etc. (ver anexo 1). Separadamente, manda a cargo de su mensajero, es decir sin intercambio alguno una curiosa mercancía: “y te envío bienes que no están disponibles [en tu país] a cargo de mi mensajero: 1 piel de burro [...] de cama y jarras “*habannatu*, que no están disponibles [...]” Podríamos considerar este extraño paquete como un pago de intereses de algún préstamo anterior o como un regalo extra para forzar la transacción, ya que posteriormente se menciona el obsequio personal al rey, una jarra “*habannatu*” llena de aceite dulce para ungir la cabeza del

faraón. Es decir, en la carta apreciamos tres movimientos de mercancía, escritos voluntariamente en diferentes párrafos para distinguirlos.

TRATADOS MATRIMONIALES

Los matrimonios internacionales constituían verdaderos tratados comerciales entre los dos países. La princesa debía aportar una valiosa “dote” que el novio compensaba con lo que se llamaba “el precio de una esposa”. De nuevo comprobamos la rigurosidad en el valor de los intercambios pues todos los artículos se reseñaban minuciosamente, especificando el material del que estaban hechos, el peso de los metales preciosos que se habían utilizado y la cantidad de piedras empleadas. Los embajadores trabajaban varios meses para conseguir la equivalencia de los envíos. En el caso de la princesa Tadukepa, el mensajero de Egipto, Mane, se desplazó a Mitanni para conseguir el acuerdo comercial que conllevaba la boda real. El propio Tushratta parece revisar el trabajo efectuado y retuvo a Mane algún tiempo (EA 20). Entre las cartas hay varias en las que se enumeran estos inventarios¹ y nos dan idea del sibaritismo de las cortes de entonces. Abundan los objetos ornamentales en oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas, carros recubiertos de oro, barcos de cedro con oro, muebles con incrustaciones de piedras y metales preciosos; toda clase de utensilios para la casa en materiales valiosos, objetos de tocador de una delicadeza exquisita; en el apartado textil, Egipto enviaba su preciado lino, Mitanni lana del color “azul púrpura”, especialidad de la costa fenicia, que se conseguía con un tinte sacado de serpientes marinas. El capítulo más valioso eran las joyas que rivalizaban en diseño y riqueza. Ricos cargamentos llenos de belleza, lujo y perfección, cuyo exhaustivo cálculo de valor convierten en intercambios comerciales entre las cortes de los contrayentes.

La costumbre de pagar “el precio de una esposa” y alguna mención sobre estos matrimonios nos hace pensar en una venta de la princesa. Por ejemplo, en la carta EA 4 el rey de Babilonia escribe: “Te he escrito acerca de los animales [...] ahora bien, no necesitas aceptar *la semilla* de mi hija, la que te enviaré, pero mándame los animales solicitados”. Podemos deducir que el rey de Babilonia había solicitado unas estatuas de animales y ofrecía pagar su precio, con independencia de la dote de su hija. Sin embargo, en la misma carta, cuando trata de conseguir oro para terminar una construcción, amenaza con no dar a la princesa en matrimonio si el metal no llegara a tiempo para emplearlo en las obras. Encontramos otro

¹ La carta EA 13 enumeran la dote de una princesa de Babilonia; la EA 14 los regalos enviados por Ajenatón a Burnaburriash como “precio por una esposa”; las cartas EA 22 y 25 se refieren al ajuar de Tadukepa de Mitanni y las cartas EA 1, 17, 19, 20, 23, 26, 27, 28, 29, hablan de las negociaciones para llegar a estos matrimonios.

ejemplo en la carta EA 19 de Tushratta de Mitanni, quien parece tener una necesidad apremiante de oro y, para facilitar su envío, propone al faraón que sea parte del pago por la princesa Tadukeya: “El oro que mi hermano me envíe puede ser también parte del precio de una esposa”. Aunque estos escritos mezclan el casamiento con un pago, se trata simplemente de una costumbre de la época extendida también entre las personas particulares. Por lo que condicionar el matrimonio de una princesa al envío de oro, pudiera ser otra estrategia utilizada por el rey de Babilonia.

PRESTAMOS INTERNACIONALES

¿ESCASEZ DE ORO? Durante la dinastía XVIII, Egipto dominaba Nubia y el País de Kush, lugares con extensas zonas auríferas. El aprovechamiento de las minas de oro se llevó a cabo de forma regular y bien organizada, mejorando la explotación de los pozos conocidos². Sin embargo, conforme avanza la dinastía, puede que algunas minas dieran señales de agotamiento y observamos una cuidadosa planificación con el fin de extender el terreno explotado. Esto último parece haber sido la finalidad de la invasión de Ibheth, región minera seguramente siguiendo el Uadi Allaqi, llevada a cabo por Merymose, virrey en tiempos de Amenhotep III (Estela de Semna BM 657 (138); Urk IV, 1659,5-1661,5). En este mismo reinado aparece por primera vez el nombre de Akkita en las listas toponímicas, hecho que puede confirmar sucesivas inspecciones para encontrar nuevos distritos mineros, ya que fue otro lugar poblado de pozos auríferos (O’Connor 1990, 259-60). La política expansiva en Akkita parece seguirla Ajenatón, quien desarrolló allí una campaña contra aquellos que amenazaban las provisiones de los trabajadores. Sin embargo, parece ser que las minas de esas zonas no llegaron a abrirse hasta la dinastía XIX.

Si algunas explotaciones antiguas dieron signos de estar exhaustas y las nuevas no empezaron a funcionar, es posible que el oro no llegara en las cantidades deseadas para el mantenimiento del prestigio egipcio. En las cartas de Amarna vemos que tanto Amenhotep III como Ajenatón parecen tratar de esquivar el envío de oro solicitado por los grandes reyes del momento (EA 1, 3, 7, 10, 11 de Babilonia; 16 de Asiria; 19, 20, 24, 26, 27, 29 de Mitanni; 41 de Hatti). Aquí puede entrar en juego las fórmulas comerciales para obtener un buen tratado y la retórica diplomática, pues ambas

² Los impuestos señalados en los anales de Thutmose III nos dan una idea del aumento que iba experimentando la extracción año tras año y, aunque las cifras no pueden ser exactas dadas las lagunas del texto, pueden servir de ejemplo: en el año 34 se sacaron, unos 854 *deben* (algo más de 300 *deben* de Kush: Urk 708, 10; y 554 de Uauat: Urk 709, 6); pasaron en el año 38 a 2.944 *deben* (100 *deben* y 6 *kites* de Kush: Urk 720, 10; y 2.844 de Uauat: Urk 721, 3); y llegaron en el año 41 a 3.338 *deben* (194 *deben* y 2 *kites* de Kush: Urk 727,17; y 3.144 *deben* y 3 *kites* de Uauat: Urk 728,12).

llevan implícita la posibilidad de desvirtuar el lenguaje para esconder otro mensaje. Pero algunas frases parecen clara alusión a la posible escasez o al menos a los raquíuticos envíos comparados con periodos anteriores: “Mi hermano, ¿por qué me has enviado dos minas de oro como regalo? Si el oro es abundante, mándame tanto como mandaban tus antepasados; pero si el oro escasea envía la mitad de lo de tus antepasados. ¿Por qué me has mandado dos minas de oro? (EA 9). Asiria entra en el círculo de los grandes en el reinado de Ajenatón o Tutanjamón. En la carta EA 16, el osado Ashshur-Uballit se atreve a regañar al faraón: “El oro en tu país es polvo, uno solo tiene que recogerlo. ¿Por qué eres tan roñoso? Y más adelante se compara con el gran rey de Mitanni: “Cuando Ashshur-Nadin-Ahhe, mi antecesor, escribió a tu padre en Egipto, él envió 20 talentos de oro; cuando el rey de Hanigalbat (Mitanni) escribió a tu padre en Egipto, él envió 20 talentos de oro. Yo soy igual al rey de Hanigalbat, pero me envías [...] de oro...”. Tushratta de Mitanni, desde que restableció las relaciones diplomáticas con Amenhotep III, pidió al faraón mucho oro “más del que enviaste a mi padre”, pero se debió sentir defraudado y se queja de no recibir lo que anteriormente el mismo faraón había mandado a Mitanni: “Enviaste a mi padre mucho oro. Le mandaste grandes jarras de oro y vasos de oro. Le enviaste ladrillos de oro como si fueran de cobre (EA 19).

El rey de Egipto podía comprobar la veracidad de estas afirmaciones consultando los archivos de cartas precedentes, por lo que no iban a mentir los reyes sobre un pasado conocido por ambas partes. Los textos de estas cartas, redactados por los protagonistas del conflicto, pueden ser documentos significativos para deducir que, bien por la escasez o por la necesidad de emplearlo en el interior del país, Egipto escatimaba el envío de oro perjudicando, muchas veces, su comercio internacional y repercutiendo desfavorablemente en el desarrollo de otros países, ya que de ese oro egipcio dependían, en parte, las demás grandes potencias: “Que mi hermano me haga rico con respecto a los reyes, mis vasallos, y a los otros países” (EA 24).

¿PRÉSTAMOS INTERNACIONALES? En estos momentos, el oro había reemplazado temporalmente a la plata como medio de cambio admitido (Gadd 1975, 24), y el privilegiado País del Nilo era la fuente exclusiva de este metal en el Oriente Próximo. Las repetidas peticiones de oro formuladas al faraón demuestran que Egipto financiaba las grandes obras emprendidas por los reyes amigos y parece que estas solicitudes se adaptan a la figura de préstamos internacionales con sus correspondientes intereses. El ejemplo más significativo lo encontramos en la carta EA 4, en la que Kadashman-Enlil de Babilonia demanda oro para terminar una construcción iniciada: “en cuanto al oro que te pedí, mándame cuanto tengas, todo lo más posible... este verano en los meses de Tamuz o Ab (meses propicios para la construcción) para que pueda terminar el trabajo que he comenzado. Si durante el verano en los meses de Tamuz o Ab me envías el oro que te pido, te daré a mi hija. Por favor envíame el oro. Pero si en los meses de

Tamuz o Ab no me lo has enviado y no puedo terminar el trabajo iniciado, ¿para qué quiero yo tu oro? Si ya he acabado la obra, ¿qué necesidad tengo de oro? Entonces puedes mandarme 3.000 talentos de oro y yo no los aceptaré. Te los devolveré y no te daré a mi hija en matrimonio” (EA 4). En esta carta vemos con claridad la solicitud de un préstamo por el rey de Babilonia. La petición tiene por objeto una construcción, y el rey amenaza con su devolución inmediata si no llegase a tiempo para edificar su monumento. Esta devolución no tendría objeto si se tratase de un regalo, de un intercambio de productos o hasta de un préstamo sin intereses, en cuyo caso el oro sería siempre bienvenido.

El rey Tushratta de Mitanni solicita un “préstamo” a Amenhotep III: “Porque yo digo a mi hermano: Voy a construir un panteón para mi abuelo. Que mi hermano me envíe grandes cantidades de oro sin trabajar. Todo cuanto mi hermano necesite de esta casa, que lo pida y lo tome. Yo le daré diez veces más de cuanto solicite...” (EA 19). Vemos que Tushratta exageraba los intereses: diez veces más de cuanto el faraón solicitase³.

Por otro lado, en ocasiones los regalos parecen excesivos si comprobamos el momento en el que se producen y el valor de los mismos. ¿Podrían ser posibles intereses? No parece lógico que en la misma carta (EA 3) en la que Kadeshman-Enlil se queja de no haber recibido nada más que 30 minas de oro de regalo en seis años, envíe al faraón, 50 hombres y mujeres, 10 carros de madera y 10 tiros de caballos. Sin embargo por la carta EA 4 nos enteramos de que el astuto rey de Babilonia había solicitado oro al faraón para realizar una construcción. Los desbordantes regalos podían ser una estratagema para conseguir el oro deseado, lo que sería igual al pago de unos intereses por adelantado. También es extraña la conducta de su sucesor Burnaburiash, cuando en la carta EA 9, quizá dirigida ya a Tutankamón, muestra su indignación por haber recibido sólo dos minas de oro como regalo, a pesar de lo cual envía tres minas de verdadero lapislázuli además de 5 tiros de caballos para carros de madera. Burnaburiash estaba construyendo un templo en esos momentos y solicitaba el codiciado oro egipcio. Además, como medio de presión recuerda al faraón que su antepasado, Kurigalzu, no prestó ayuda a las colonias egipcias cuando quisieron rebelarse contra Egipto: “Por el bien de tu antecesor, mi antecesor no los escuchó”.

De nuevo nos sorprende Alasiya en la carta EA 35 ya que envía de regalo 500 talentos de cobre, en un momento en el que, según afirma, había peste en la isla y no quedaban trabajadores para extraer el metal. Además en esta carta reclama un buey solicitado y no mandado y se queja del impago por parte de Egipto de una madera: “Los hombres de mi país me están preguntando siempre sobre la madera que envié al rey de Egipto”.

³ Otros peticionarios de oro para construcciones fueron Burnaburiash de Babilonia (EA 7) y Ashshur-Uballit de Asiria (EA 16)

to. Mi hermano, dame el pago debido.” También reclama que se cuiden y remitan los bienes de un súbdito de Alasiya muerto en Egipto. A pesar de tanta queja, el rey de Alasiya envía 500 talentos, cuando en otros momentos el regalo personal es tan sólo de 10, y se disculpa por no enviar más cobre. Extrañamente solicita mucha plata, de la mejor calidad, cuando Egipto era un país deficitario de este metal; la petición se repite en EA 37. Nos preguntamos si los 500 talentos de cobre pudieran ser alguna deuda contraída o intereses adelantados sobre la plata demandada.

Las cartas de Tushratta de Mitanni siempre tienen un punto de amarga desesperación. En la carta EA 19 se queja irónicamente del poco oro recibido: “Ahora que mi hermano ha enviado el oro, me pregunto: puede ser poco o no, puede ser poco o mucho”. Sin embargo envía un extenso lote con espléndidos regalos (ver anexo). Todos estos regalos parecen querer ablandar el corazón del faraón, para que otorgara el préstamo tan solicitado de oro con la disculpa de la construcción de un mausoleo pero, quizá, por la necesidad apremiante de mantenerse en su inestable trono.

En varias ocasiones hemos observado ya que el peticionario no parece fiarse de su interlocutor, por lo que no anticipa los regalos-intereses, sino que simplemente anuncia su largueza para ocasiones posteriores, es decir, después de comprobar que ha obtenido lo deseado. Este es el caso de Burnaburiash en la carta a Ajenatón EA 7: “No te estoy mandando muchos bellos regalos. Con mi próximo mensajero enviaré muchos bonitos obsequios a mi hermano”. Recordemos que en esta carta pide oro para una construcción, por lo que los futuros obsequios podrían ser intereses que dependerían de la cantidad de oro recibida.

De estos ejemplos deducimos que Egipto se había convertido en el banco mundial de cuyas reservas de oro dependían las grandes obras emprendidas por otras potencias extranjeras. El faraón proveía el solicitado metal para acomodar las arcas de sus “hermanos” a los gastos previstos y se beneficiaba de los intereses generados. Éstos serían pagados junto con la deuda, quizá en forma de intercambio negociado por los embajadores de ambos países, con objetos artísticos, plata, lapislázuli y otras piedras semipreciosas, armas, carros, caballos, cobre y otras materias primas carentes en el País del Nilo.

NORMAS INTERNACIONALES

El tráfico comercial entre las grandes potencias debía ser constante y tanto Siria como Palestina se verían atravesados por espectaculares caravanas, así como por los lujosos séquitos de los mensajeros reales que surcarían una y otra vez los caminos desde Hatti a Babilonia y desde Mitanni a Egipto. Los habitantes de estos lugares estarían acostumbrados a la llegada

de estos importantes personajes portando una bolsita colgada del cuello que contenía la carta o documento que debían entregar. Cada vez que cruzaban de un estado a otro mostrarían el salvoconducto (EA 30) que les acreditaba como enviados oficiales a una corte determinada. Los pequeños estados debían dar protección contra los bandidos, tanto a los mensajeros como a los mercaderes, mientras estuvieran en los límites de su territorio y proporcionar repuestos de comida, caballos y demás provisiones del viaje: “He hecho con gran cuidado todos los preparativos y he escoltado las caravanas del rey hasta Busruna” (EA 199). Seguramente, todos estos gastos se veían compensados por el pago de un peaje (Drower 1978, 507) y quizá, a veces, los funcionarios egipcios demandaran, a su vez, algún tipo de “mordida” o compensación, como hemos visto más arriba. Por esto, el rey de Alasiya pedía una exención para sus barcos y mercaderes: “Estos hombres son mis mercaderes. Mi hermano, déjalos ir pronto sanos y salvos, que nadie reclame nada en tu nombre a mis mercaderes o a mis barcos” (EA 39). Puede también que los grandes reyes tuvieran convenios entre sí para evitar el cargamento de todos esos enojosos pagos en especies en sus caravanas, ya que el rey de Mitanni pide a los súbditos del faraón que exima a sus mensajeros del costo del peaje: “A los reyes de Canaán, sirvientes de mi hermano: Aquí el rey. Estoy enviando a Akiya, mi mensajero con una carta para el rey de Egipto, mi hermano. Que nadie lo retenga. Ayudadle a llegar bien a Egipto y dirígidle hacia el comandante de la fortaleza de Egipto. Dejadle partir inmediatamente y en cuanto a sus regalos, el no debe pagar nada” (EA 30). Las grandes caravanas iban protegidas por soldados del propio país, pero suponemos que los suministros necesarios para continuar el viaje se cobrarían de alguna manera no definida.

A pesar de las precauciones tomadas, las rutas estaban llenas de peligros, los embajadores o mensajeros debían cruzar por caminos desiertos donde podían ser atacados, perder su mercancía y hasta encontrar la muerte. Por esto el pragmático Ashshur-Uballit de Asiria, viendo la escasez de oro recibido de Egipto, escribió al faraón indicando la inutilidad de estos viajes, en el caso de no ser fructíferos para ambos reyes: “Somos países lejanos. ¿Van a estar nuestros mensajeros en el camino para no obtener resultados? Tus mensajeros se han retrasado en llegar a ti y los “*Suteans*” los han perseguido; ellos han estado en peligro de muerte... (EA 16)⁴

Por todo ello se instituyeron unas leyes internacionales que regulaban el normal desarrollo del comercio. Por ejemplo, existían unas multas para

⁴ El texto contiene una frase discutida; “¿Por qué los mensajeros tienen que estar constantemente en el sol y morir en el Sol?”. Redford (1984, 235) la atribuye a que Ajematón hacía esperar a los mensajeros al Sol, sin ningún fundamento contrastado. Sin embargo, según Morán (1992, 41 nota 16) la palabra acadia *setu o situ*, traducida en el texto como Sol, puede significar además peste, privación y fatiga, aire libre y país extranjero; por lo que el rey asirio se debía referir a las penalidades del largo viaje, mencionado en la misma carta, especialmente al sofocante calor y los peligros del desierto.

resarcir los daños sufridos por los comerciantes de otro país, debido a las negligencias en la vigilancia de los caminos. En estos casos la potencia dominadora se debía responsabilizar de cuanto sucediese a los extranjeros en sus países vasallos. Burnaburiash de Babilonia escribe al rey de Egipto: “Por dos veces la caravana de mi mensajero Salmu, el cual te visita, ha sido robada. La primera vez por Biryawaza, la segunda por Pamahu, uno de tus gobernadores en vasallaje la ha robado. ¿Cuándo va a solucionar mi hermano este caso? Como mi mensajero lo expuso delante de ti, ahora lo hará Salmu. Se le deben restituir sus pertenencias y compensar por sus pérdidas” (EA 7). En otra carta habla de robos y asesinatos: “Canaán es tu país y sus reyes son tus siervos. En tu país he sido robado. Condena a muerte a los hombres que mataron a mis sirvientes y venga su sangre” (EA 8). Vemos que Burnaburiash exige el pago a Egipto. Éste, por su parte, obligaría al *Grande* del país donde se cometió el hurto y el asesinato a pagar la indemnización correspondiente. Así se advierte en lo poco que queda de la carta EA 313, refiriéndose al pago, por parte de un *Grande* al funcionario egipcio de su distrito, de la indemnización por el robo y asesinato de unos comerciantes en su territorio “... mercaderes de Egipto que fueron asesinados en un ataque de los *Apiru*, he dado 400 *shekel* de plata más 1.000, al comisario del rey que me pertenece...”. Westbrook (2000, 34) entiende que la división de cantidades no es caprichosa, sino que se refiere a dos conceptos diferentes, la indemnización por el fallecimiento y el pago de la mercancía.

Los mercaderes podían morir en un país extranjero. Alasiya pide que los bienes de uno de sus súbditos muerto en Egipto, sean devueltos: “Un hombre de Alasiya ha muerto en Egipto y sus cosas están en tu país, pero su hijo y su esposa están conmigo. Que mi hermano cuide de las cosas de la gente de Alasiya y que se lo entregue a cargo de mi mensajero” (EA 35)

Estas leyes entresacadas de un archivo incompleto son indicativas de un código de conducta establecido para el buen funcionamiento de la vigilancia de las rutas comerciales y la prevención de abusos contra los propios comerciantes.

Parece lógico que el fin perseguido con las relaciones diplomáticas fuera la consecución de una paz duradera. Sin embargo, las cartas muestran mayor interés en aumentar la riqueza de reyes y pueblos por medio de un comercio fructífero, pasando la paz a ser tan sólo el medio idóneo para conseguirlo. El rey babilonio Burnaburiash lo expresa con claridad cuando dice que “entre los reyes hay fraternidad, amistad, paz y buenas relaciones cuando hay abundancia en piedras preciosas, plata y oro” (EA 11. Liverani 2000 n. 27). La historia ha añadido una condición más a la frase de Burnaburiash: el equilibrio de fuerza militar. Cuando Hatti creyó en su superioridad bélica, desestabilizó la zona rompiendo el período de paz más largo en Oriente Próximo.

ANEXO

INTERCAMBIO DE PRODUCTOS DE EGIPTO CON OTROS PAÍSES LIBRES

CON BABILONIA (B.= Babilonia; E.= Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 2 B. a E.	B. 60 <i>shekel</i> de lapislázuli y [...] para su hermana	B.[...] caballos [...] madera... de oro 120 <i>shekels</i>
EA 3 B. a E.	E. 30 minas de oro en 6 años B. 25 hombres y 25 mujeres (motivo) B. [...] 10 carros de madera y 10 tiros de caballos (¿estratagema o intereses?)	En la carta siguiente nos enteramos que B. había solicitado oro a E.
EA 4 B. a E.		B. pide animales, suponemos que estatuas. B. pide oro para una construcción, que sea enviado en verano (¿crédito?)
EA 5 E. a B.	E. 1 cama de ébano, incrustada con marfil y oro; 3 camas de ébano incrustadas con oro ; 1 <i>urushshu</i> de ébano, incrustado en oro; 1 gran silla de ébano incrustada con oro; 5 sillas de ébano, incrustadas de oro; 4 sillas de ébano incrustadas con oro. Peso de estos bienes: oro, 7 minas, 9 <i>shekels</i> ; plata 1 mina 8 $\frac{1}{2}$ <i>shekels</i> . Además 10 reposapiés de ébano, [...] de ébano incrustado en oro; [...] reposapiés de marfil; [...] oro. Total 10 minas, 7 <i>shekels</i> de oro.	B. debió de pedir muebles para el nuevo palacio. E. responde que los preparará antes de la llegada del emisario. Mientras, envía regalos.
EA 7 B. a E.	B. 4 minas de buen lapislázuli	B. Envía: 5 tiros de caballos y mandará más cosas cuando el tiempo mejore. B. Pide: oro para una construcción ¿crédito?)
EA 8 B. a E.	B. 1 mina de lapislázuli	
EA 9 B. a E.	E. ha mandado sólo dos minas de oro B. 3 minas de verdadero lapislázuli y 5 tiros de caballos para 5 carros de madera (¿estratagema?)	B. pide oro para la construcción de un templo ¿crédito?
EA 10 B. a E.	E. Tres viajes sin regalo. B. 2 minas de lapislázuli para el rey y un collar con 1048 cuentas de lapislázuli, para Meritátón.	E. Envío 20 minas de oro que una vez fundidas no llegaron a 5. B. Pide talla de madera representando a un animal salvaje como si estuviera vivo. Si hu-biera alguna ruego su inmediato envío. Pide fabricar otros para próximas remesas.

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 11 B. a E.	B.10 trozos de verdadero lapislázuli y para la Señora de la Casa, 20 <i>grillos</i> de verdadero lapislázuli.	B. Solicita árboles esculpidos en marfil y coloreados y plantas para el entorno, también esculpidas y coloreadas.
EA 12 B. a E.		B. Inventario de la <i>dote</i> de una princesa
EA 13 E. a B.		E. Relación del <i>precio de una esposa</i> ; quizá, compensaría la <i>dote</i> de la carta anterior

CON ASIRIA (A = Asiria; E = Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 15 A. a E.	A.1 bello carro, 2 caballos y piedra de verdadero lapislázuli.	
EA 16	A. 1 carro real acondicionado; 2 caballos blancos entrenados, 1 carro sin acondicionar y 1 sello de verdadero lapislázuli.	Egipto ha enviado poco oro. A. Reclama tanto oro como en enviado anteriormente al rey de Mitanni.

CON MITANNI (M = Mitanni; E = Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 17 M. a E.	M. Regalo motivo: botín tomado a Hatti: 1 carro, 2 caballos, 1 hombre y 1 mujer. M. Protocolario: 5 carros, 5 tiros de caballos M. Para Gilukepa un conjunto de alfileres de oro, unos pendientes de oro, 1 anillo <i>mashu</i> de oro, 1 esenciero conteniendo aceite dulce.	
EA 19	M. 1 cubilete de oro con incrustaciones de verdadero lapislázuli en su asa; 1 collar <i>maninnu</i> con un contrapeso de 20 piezas de verdadero lapislázuli y 19 piezas de oro, siendo su pieza central de verdadero lapislázuli montado en oro; 1 collar <i>maninnu</i> , su contrapeso consta de 42 piedras verdaderas <i>hulalu</i> y 40 piezas de oro con forma de piedra <i>arzallu</i> , siendo su centro de verdadera piedra <i>hulalu</i> montadas en oro; 10 tiros de caballos; 10 carros de madera con todas las cosas que les pertenece; y 30 mujeres y hombres”.	M. En esta carta nos enteramos que ya había solicitado oro al faraón y que éste no envió tanto como lo deseado. M. Pide oro para la construcción de un mausoleo a sus antepasados (¿crédito?) Y como precio de TaduKepa. M. Ofrece diez veces más de lo que el faraón solicite (¿intereses?)

CON MITANNI (M = Mitanni; E = Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 20 M. a E.	1 cierre [...] su base de piedra <i>hiliba</i> montada en oro [...] lleva en sus manos [...] con cuentas de verdadera piedra <i>hulalu</i> garzadas en oro ...	M. Se queja del poco oro recibido
EA 21 M. a E.	1 collar <i>manimnu</i> de verdadero lapislázuli y oro	
EA 22 M. a E.		M. Inventario de la Dote de Tadukepa
EA 24 M. a E.		M. Pide al faraón que la compare la dote de Tadukepa con la de su hermana Gilukepa, para comprobar su riqueza. M. Queja de que al principio del reinado, Amenhotep mandaba más oro. M. Pide como negocio: 1 estatua de oro de Gilukepa. Una imagen de marfil. M. Reclama estatua de oro de Tadukepa. M. Ha enviado lo pedido por el faraón.
EA 25 M. a E.		M. Dote de Tadukepa
EA 26 M. a E.	M. Regalo para la reina Tiy: un esenciero conteniendo aceite dulce y un juego de piedras montadas en oro.	M. Pide estatuas de oro macizo prometidas por Amenhotep III; las recibidas eran de madera chapada en oro.
EA 27 M. a E.	M. Para Ajenatón: 1 camisa hurrita, 1 camisa de ciudad, 1 vestido, [...] de piedra, [...] pares para la mano, 5 hilos de piedra <i>Hulalu</i> verdadera montadas en oro. Para Tiy: 1 esenciero lleno de aceite dulce y 1 juego de piedras montado en oro. Para Tadukepa: 1 esenciero lleno de aceite dulce, 1 juego de piedras montado en oro.	M. Pide oro
EA 29 M. a E.	M. Para Ajenatón: 1 peine incrustado de...; 1 maza [...] lapislázuli [...] 1 par de manos de piedra <i>shadanu</i> ... recubierta de oro; 3 vestido, 3 pares de [...] vestidos, [...] camisas de ciudad, [3] arcos, 3 carjales recubiertos de oro, 9 flechas de bronce [...] 3 mazas. Para Tiy: 1 par de manos de piedra <i>shadunu</i> , [...] de pendientes de piedra [...], 2 vestidos. Para Tadukepa: 1 par de manos de [piedra <i>shadanu</i>], 1 par de pendientes de [piedra], 4 vestidos.	M. Pide urgentemente oro sin trabajar. Disculpa: no puede terminar el mausoleo de sus antepasados. M. Promete gran expedición (intereses?)

CON ARZAWA (A = Arzawa; E = Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 31 E. a A.	E. 1 saco de excelente oro. Motivo: cuando pide a un princesa en matrimonio. E.1 saco de oro de 20 minas, 3 ligeros vestidos de lino, 3 ligeros manteles de lino, 3 <i>huzi</i> de lino, 8 <i>kushitti</i> , 100 <i>shawalga</i> de lino, 100 <i>happa</i> [...] de lino, 100 <i>mutalliyashsha</i> de lino, 4 grandes contenedores <i>kukkubu</i> de aceite dulce, 6 pequeños contenedores <i>kukkubu</i> de aceite dulce, 3 sillas de ébano recubiertas de bonito <i>sharpa</i> y oro, 10 sillas de ébano [con incrustaciones] de marfil, 100 travesaños de ébano.	

CON ALASIYA (A = Alasiya; E = Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 33 A. a E.	A. 200 talentos de cobre. Motivo elevación al trono, quizá, de Ajenatón. A. 10 talentos de cobre, regalo protocolo.	
EA 34 A. a E.	A. Motivo: ¿conseguir pedido o posibles intereses?: 1 piel de burro [...] de cama y jarras <i>habannatu</i> no disponible en Egipto. A. Regalo protocolario: 1 jarra <i>habannatu</i> llena de aceite dulce.	A. Envía 100 talentos de cobre. A. Pide: 1 cama de ébano con adornos de oro, 1 carro <i>shubitu</i> con oro, 2 caballos, 2 piezas de lino, 50 chales de lino, 2 vestidos de lino, 14 travesaños de ébano, 17 jarras <i>habannatu</i> de aceite fino, y en cuanto a <i>bissos</i> 4 piezas y 1 chal. A. Reclama aceite y lino ya pedido.
EA 35 A. a E.	A. 500 talentos de cobre ¿estrategia o intereses?	A. Pide grandes cantidades de la mejor plata, 2 contenedores <i>kukkubu</i> de aceite dulce, 1 mago experto en augurios de buitre, A. Reclama: un buey y el pago de madera.
EA 37 A. a E.	A. 5 talentos de cobre y 5 tiros de caballos	A. Solicita plata

CON HATTI (H = Hatti; E = Egipto)

CARTA	REGALOS	COMERCIO Y CRÉDITOS
EA 41 H. a E.	H. 1 ritón de plata, con forma de ciervo, de 5 minas de peso; 1 ritón de plata de un joven carnero de 3 minas de peso; 2 discos de plata de 10 minas de peso (representando) 2 árboles “ <i>nikiptu</i> ” grandes.	H. Reclama: retención de regalos ofrecidos por Amenhotep III; entre ellos 2 estatuas de oro, una de pie y otra sentada. Pide: 2 estatuas de plata de mujer, un gran trozo de lapislázuli, gran pedestal para [...]
EA 44 H. a E.	H. Un príncipe hitita envía 16 hombres	H. Pide oro

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

- A. D. Amarna Diplomacy, Baltimore 2000.
 BM. British Museum.
 C.A.H. Cambridge Ancient History Cambridge 1978.
 DROWER, M.J. Syria c, 1550-1400 B.C. en C.A.H. vol II part I Cambridge 1978.
 EA. Carta de Amarna.
 GADD, C.J. Assyria and Babylon c. 1370-1300 B.C. en C.A.H. Cambridge, 1975.
 JÖNSSON, Ch. “Diplomatic Signaling in the Amarna Letters”. En A.D. Baltimore 2000.
 LIVERANI, M. The Great Powers’ Club. En A.D. Baltimore 2000.
 MORAN, W. The Amarna Letters Baltimore y Londres 1992.
 O’CONNOR, D. “New Kingdom and Third Intermediate Period”. En Trigger, Kemp, O’Connor: A social History, 7 E. Cambridge, 1990.
 REDFORD, D. Akhenaten, the Heretic King. Princeton, 1984.
 SETHE, K. Urkunden des ägyptischen Altertums, v.IV, Berlín 1927-1930, URK IV. Urkunden de la dinastía XVIII 1-16 (2 ed.)
 WESTBROOK R. “International Law in the Amarna Age” en A.D. Baltimore 2000.
 ZACCAGNINI, C. “The Interdependence of the Great Powers”, En A.D. Baltimore 2000.